

NOTA

SOBRE LA ETIMOLOGÍA DE «ASPIRINA»

TOMO CI · CUADERNO CCCXXIII · ENERO-JUNIO DE 2021

La etimología de la palabra *aspirina*, un nombre comercial de origen alemán, es explicada en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de J. Corominas y J.A. Pascual (1980) de la siguiente manera:

ASPIRINA: del alem. *aspirin*, palabra formada con el prefijo privativo griego a- y el nombre de la *Spiraea ulmaria*, en cuyas flores se encuentra el ácido acetilsalicílico, para indicar el producto sintético fabricado sin el empleo de dicha planta. 1ª doc.¹ en 1899 y adaptada poco después en España (Acad. 1936, no 1914).

Esta explicación, sin embargo, no es enteramente satisfactoria. El objeto de esta nota es contribuir a la precisión de esta etimología y proponer una definición de acuerdo con el análisis de sus segmentos morfológicos.

La marca comercial «aspirina» fue notificada al servicio alemán de patentes (Kaiserlichen Patentamt) el 1 de Febrero de 1899 y quedó registrada el 6 de marzo de ese mismo año. Esta patente quedó más tarde anulada, de acuerdo con la información que proporcionan Mann y Plummer².

La historia de la palabra es interesante en sí misma tanto para la lexicografía del español como para la historia de la química y de la farmacología.

La historia aceptada ha asumido el relato de que fue el químico alemán Felix Hoffmann (1868-1946), que trabajaba en la empresa química Bayer en

¹ Walter Sneader, «The discovery of aspirin: a reappraisal», *British Medical Journal*, 321 (7276), 2000, pp. 1591-1594; Kurt Witthauer, «Aspirin, eine neues Salicylpräparat», *Die Heilkunde*, 1899, 3:396.

² Charles C. Mann y Mark L. Plummer, *The Aspirin Wars. Money, Medicine, and 100 years of rampant completion*, Nueva York, Alfred Knopf, 1991, p. 28.

Elberfeld, el descubridor de la síntesis del ácido salicílico comercialmente conocido como «aspirina». Más tarde se ha puesto de relieve el papel más destacado de su jefe Arthur Eichengrün.

En efecto, el jefe de Hoffmann en Bayer, Arthur Eichengrün³, le encargó la síntesis del ácido acetilsalicílico. Posteriormente, el ingeniero químico alemán, también de la empresa Bayer, Albrecht Schmidt (1934)⁴ afirmó que para ello Hoffmann indagó en la bibliografía de la química, y encontró en ella la síntesis del ácido salicílico⁵. Hoffmann (en Jeffreys 2004, p. 79) cuenta cómo el ácido salicílico queda *acetilado* cuando se calienta con anhídrido acético, obteniéndose así ácido acetilsalicílico⁶. Estos detalles químicos tienen interés para determinar la morfología del nombre «aspirina», puesto que el segmento morfológico *a-* representa el componente *acetil* resultado de la síntesis mencionada.

Cuando la compañía Bayer decidió patentar el resultado, buscó un nombre que identificara claramente el producto, y sus directivos decidieron imponer el nombre del género botánico de la planta de la familia de las rosáceas *Spiraea ulmaria*, a partir de la cual se obtiene el ácido salicílico. Esta versión es universalmente aceptada en la literatura científica especializada. Mann y Plummer en la obra citada en la nota 2 lo confirman. En consecuencia, el

³ Sneader argumenta que fue Eichengrün el verdadero descubridor de la aspirina. También se ha atribuido el descubrimiento a Heinrich Dreser, «Pharmakologisches über Aspirin (Acetylsalicylsäure)» en *Archiv für die Gesamte Physiologie des Menschen und der Thiere*, 1899, pp. 306-318. La cuestión de su descubridor tiene varias versiones. Mann y Plummer (op. cit. págs. 248 y 256) afirman que Felix Hoffmann fue realmente el «redescubridor» de la aspirina; v. nota 5.

⁴ Albrecht Schmidt, *Die industrielle Chemie in ihrer Bedeutung im Weltbild und Erinnerungen an ihre Aufbau*, Berlin, W. de Gruyter, 1934, 1.ª edición, p. 765.

⁵ Mann y Plummer afirman que fue primero el francés Charles Gerhardt quien en 1853 publicó en los *Annalen d. Chemie u. Pharmacie* la síntesis del ácido acetilsalicílico, y poco más tarde el químico alemán Karl Johann Kraut en *Annalen der Chemie*, 1869 perfeccionó el proceso químico que llevó a la aspirina; v. Diarmuid Jeffreys, *Aspirin: The Extraordinary Story of a Wonder Drug*, Bloomsbury, Londres, 2004, pp. 46, 47, 70, etc., y especialmente Mann y Plummer (mencionados en la nota 2) también destacan esta precisión.

⁶ Se ha discutido si fue Hoffmann o su jefe en Bayer, quien dio con la sustancia. Pero esto es irrelevante para lo que nos interesa; véase Mann y Plummer, op.cit. nota 2 págs. 25-35 y Walter Sneader, op.cit., nota 1.

segmento morfológico *-spir-* de la palabra *aspirina* proviene, como correctamente contiene el *Diccionario* de Corominas y Pascual, de este nombre científico de la planta mencionada. Pero el segmento morfológico inicial *a-* no es un prefijo privativo, sino la letra que recoge el componente acetil⁷ del ácido acetilsalicílico.

El otro segmento morfológico, *-ina*, es un sufijo⁸ del lenguaje de la química con el significado general de nombre de sustancia, modificado por una frase que indica su origen, sus efectos, o cualquier otra circunstancia. Así, *coca-ina* es una sustancia derivada de la hoja de coca; *hero-ina* es una sustancia que produce efectos extraordinarios o «heroicos»; *café-ina* es una sustancia que se encuentra en el café; *sacar-ina*, sustancia que endulza, y así muchos más.

Este sufijo es muy productivo¹⁰ y aparece en términos médicos, como *bili-rrub-ina* con el significado de pigmento amarillo que aparece en la bilis; *hemo-glob-ina*, sustancia [proteína] que transporta el oxígeno; *medic-ina* en sentido de *medicamento*, sustancia que sirve para curar. El sufijo también se ha extendido ya a la lengua española usual, y así aparece en palabras como *brillant-ina*¹¹, cosmético que se usa para dar brillo; en nombres comerciales de medicamentos, como *dormid-ina*, pastillas para dormir, y en nombres de bebidas, *granad-ina*, refresco hecho con zumo de granada.

El significado lexicográfico de *aspirina* se obtiene ahora componiendo los significados de cada uno de sus segmentos morfológicos: «sustancia derivada por la acetilación del ácido salicílico que está contenido en la *Spiraea*».

ÁNGEL ALONSO-CORTÉS

Universidad Complutense de Madrid

⁷ L. F. Jiménez García y H. Merchant Larios, *Biología celular y molecular*, México, Pearson, 2003, *passim*.

⁸ El *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (2014) lo recoge bajo *-ina*, acepción 5: «en química, indica sustancia relacionada con lo denotado por el elemento principal de la palabra». La *Nueva gramática* de la RAE no lo trata.

⁹ Gr. clas. ἥρως «hombre semidiós», por el efecto que produce en el comportamiento.

¹⁰ El *Diccionario* recoge en total 5.

¹¹ Probable préstamo del francés *brillantine*.

